

# EL CLAMOR PÚBLICO,

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO É INDUSTRIAL.



## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redaccion calle de Jardines, n.º 32, cuarto principal; y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; de Miyar, calle del Principe, y de Castillo-Brun, calle de Carretas.

ESTE PERIÓDICO  
SALE TODAS LAS MAÑANAS  
MENOS LOS LUNES.

PRECIOS. En Madrid, un mes 16 rs. En las provincias 20. En Ultramar y el extranjero 24.

ANUNCIOS. Cuatro cuartos línea, y dos para los suscritores.

COMUNICADOS. Cuatro reales línea, y dos para los suscritores.

Núm. 80.

Jueves 1.º de Agosto de 1844.

Edicion de Madrid.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

Presidencia del Consejo de ministros.—Excmo. Sr. D. Juan Manuel de la Haza (Q. D. G.) continúa sin novedad en su importante salud, de cuyo beneficio disfrutan igualmente sus augustas madre y hermana. Lo digo á V. E. de real orden para su noticia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Barcelona 27 de julio de 1844.—Ramon Maria Narvaez.—Señor ministro de Marina.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Negociado número 5.º

Continúa el reglamento para el servicio de las postas.

#### TITULO TERCERO.

#### PENAS Y RECOMPENSAS DE LOS MAESTROS DE POSTAS.

##### Penas.

Art. 34. El maestro de postas que en la exaccion de sus derechos se escediere de lo designado en las tarifas y de lo prevenido en este reglamento sufrirá por la primera vez, la multa de 100 rs., devolviendo además el esceso que hubiese cobrado; por la segunda vez pagará la multa de 300 rs. con igual devolucion; 1,000 reales de multa por la tercera, con la misma circunstancia; y en caso de reincidencia será despedido del servicio.

Art. 35. Si el inspector, subinspectores ó el administrador principal de correos hallaren en sus visitas que falta alguna caballería para el completo de la dotacion de la parada de postas, ó vieren que alguna ó algunas de las que les presentaren no estuviesen marcadas ó no corresponden á la media filiacion de que habla el artículo 21 de este reglamento, sufrirá el maestro una multa equivalente á la asignacion de la posta por un mes, dentro de cuyo término reemplazará la caballería que falta, ó llenará las formalidades que quedan prescritas.

Dentro del mismo término y bajo la misma pena reemplazará el maestro de postas las caballerías que los visitantes desechen por inútiles para el servicio.

Art. 36. Si los visitantes hallaren en mal estado para el servicio ó incompleto el atalaje, guarniciones y monturas destinadas á la posta,

señalarán al maestro de ella un breve término, dentro del cual habrá de arreglar y completar debidamente estos efectos.

En caso de no cumplir los maestros de postas con esta obligacion, los expresados efectos se comprarán y completarán por la administracion, cargando al maestro en cuenta doble cantidad de su valor.

Art. 37. Si á la llegada de los correos ordinarios ó extraordinarios se notase falta en las luces y en la vigilancia prescrita á todas las casas de postas en las obligaciones 4.ª, 5.ª y 6.ª del artículo 4.º de este reglamento, sufrirá el maestro una multa de 20 rs. por la primera vez y de 40 por las sucesivas. En caso de reincidencia frecuente se dará parte á la direccion para que acuerde la correccion ó pena que estime conveniente.

Art. 38. Debiendo llevar los conductores de correos una hoja ó resguardo en que anoten las detenciones que experimenten en el camino, tanto en los relevos de las caballerías, como en la carrera, la direccion general impondrá al maestro el castigo ó multa que considere justa, segun el número y la gravedad de aquellas faltas en el transcurso de un mes.

El conductor debe presentar la relacion de estas faltas bajo su firma al administrador del correo general, ó al principal de quien dependa, y estos darán mensualmente parte literal de ellas á la direccion para los efectos indicados.

Art. 39. Si por no tener previamente heraldo el ganado, ó por no estar las caballerías dispuestas para el relevo á la llegada del correo ordinario, el maestro de posta retrasase el servicio, pagará por primera vez una multa de 40 rs. por cada cuarto de hora que originase de retraso, y doble cantidad por la segunda.

En caso de reincidencia continuada será despedido del servicio.

Si por estas faltas se originasen perjuicios de consideracion quedará obligado además el maestro de postas al resarcimiento de daños, previa la formacion de un expediente gubernativo, ó de causa criminal si á ello hubiere lugar; pero en ambos casos deberá oírse al maestro que sea objeto del procedimiento.

Art. 40. Los maestros de postas responden de los daños que por efecto del vuelco se ocasionen en un carruaje, si este incidente proviene de la inesperienza de los postillones. A este fin se descontará de su asignacion ordinaria al maestro respectivo el importe de la reparacion, entregándole en pago de su haber la cuenta y recibo del maestro de coches. No quedan sujetos á la responsabilidad anterior los maestros de postas cuando el vuelco ó las averías dimanen de fuerza mayor ó caso fortuito; lo cual podrán justifi-

car con una certificacion del conductor y de los viajeros.

Art. 41. Cuando por no estar presente el maestro de postas resultase alguna falta en el acto de relevar las caballerías para el servicio de los correos ordinarios, se le impondrá la multa de 40 rs. por cada vez.

Art. 42. Si el maestro de postas cometiese fraudes, delitos ó crímenes sujetos á la accion ordinaria de los tribunales de justicia, y en su consecuencia se le impusiere pena corporal afflictiva, será despedido para siempre del servicio.

Las caballerías de la posta, y los efectos destinados al servicio serán respetados hasta que se reemplacen debidamente (1).

Art. 43. Pudiendo usar los maestros de postas y sus postillones, en actos del servicio, de armas prohibidas para su especial defensa y la de la correspondencia y viajeros que conducen, estarán sujetos á la accion ordinaria de los tribunales de justicia si hiciesen de ellas un uso indebido, ó las llevasen fuera de los actos del servicio (2).

Art. 44. Para acordar la separacion del servicio de un maestro de postas se requiere la formacion de un expediente gubernativo en que se oigan sus descargos y defensas, y el dictamen del asesor de correos y de la contaduría general. El director de correos consultará con el gobierno de S. M. la ejecucion de su acuerdo definitivo.

#### Recompensas.

Art. 45. El maestro de postas está exento de pagar el subsidio de comercio por los carruajes y caballerías destinados al servicio de la posta (3).

Art. 46. Las caballerías de la posta no podrán ser embargadas, aun en casos de la mayor urgencia, por la preferencia del servicio de los correos ordinarios y extraordinarios (4).

Art. 47. No podrán alojarse en las casas de postas caballerías que entorpezcan la accion del servicio ocasionando embarazos al maestro y á sus postillones.

Art. 48. Los maestros de postas tienen derecho á los pastos comunes por las caballerías destinadas á este servicio, sin perjuicio de cualesquier otros que les correspondan como vecinos de los pueblos donde se hallaren las paradas (5).

Art. 49. Los maestros de postas están exentos de todo oficio de republica (6).

- (1) Ordenanza, título XVI, artículo 9.º
- (2) Ordenanza, título XVI, artículo 10.º
- (3) Real instruccion de 5 de octubre de 1835, adicional á la de 22 de noviembre de 1825.
- (4) Ordenanza, título XVI, artículo 12.º
- (5) Ordenanza, título XVI, artículo 17.º
- (6) Decreto de las Cortes de 1.º de julio de 1837.

Art. 50. Podrán tener posada, meson ó otra grangería, en cuyo caso y por cuya sola consideracion quedarán sujetos como los demas vecinos á las órdenes y bandos relativos á la industria particular, que ejerzan (7).

Art. 51. Cuando se inutilizase ó pereciese alguna caballería por exceso de fatiga en la conduccion de la correspondencia pública, ó fuese robada ó muerta violentamente en actos del servicio, la direccion general de correos acordará su indemnizacion por cuenta del ramo, despues que se justifique el hecho competentemente con certificacion del alcalde del punto donde ocurra la desgracia y con el correspondiente atestado del conductor y viajeros. Estas indemnizaciones se verificarán con arreglo á las órdenes vigentes en la materia.

(Se concluirá.)

## SECCION POLITICA.

MADRID 1.º DE AGOSTO.

### Fiscalías de imprenta.

«S. M. la reina N. S. en uso de la facultad que concede al gobierno el artículo 49 de la ley de 10 de abril último, se ha servido nombrar á vd., para que denuncie y sostenga las denuncias de todos los impresos, que se publiquen en esta capital, y el gobierno y sus agentes le prevegan; debiendo vd. en el ejercicio de este cargo estar subordinado á las disposiciones e instrucciones que se le comunicaren por el ministerio de la Gobernacion, y por el Gefe político de esta provincia; y gozando el sueldo de 24,000 reales anuales, y los honorarios que como abogado le corresponden con arreglo á la ley.»

Tal es la real orden que por conducto de la audiencia territorial se ha comunicado á uno de los promotores fiscales de esta corte, muy digna por su importancia y por su originalidad de que la insertemos á la letra para hacer sobre su contenido algunas de

(7) Ordenanza, título XVI, artículo 9.º

## LOS ULTIMOS DIAS DE UN PUEBLO.

(Conclusion del capítulo XIII.)

Algunos dias despues se movió el campamento hacia Mantua, con el fin de atacar á los 15000 alemanes de Jorge de Fransperg, que segun su costumbre estaban viviendo á discrecion á costa de los italianos; y adviértase que en este sentido la palabra discrecion equivale á indiseccion. En algunas jornadas y despues de haber tenido varias escaramuzas, se encontraron las partidas de don Juan á las orillas del Pó cerca de Governolo. Durante la marcha, cumpliendo Lambertó con los deberes de un buen soldado siempre que se presentó la ocasion, y mostrándose alegre y buen compañero, cuando no habia otra cosa que hacer, habia llegado á adquirirse la benevolencia de sus camaradas, con los cuales habia vuelto á tocar alguna vez el punto de discusion que ocurrió en el castillo despues de la cena, relativamente á Selvaggia.

La cortesana habia seguido tambien al ejército, pero por lo regular cabalgaba aparte y sin hablar con nadie. Solo dos ó tres veces la vio pasar Lambertó junto á él, montada en un caballo turco, rápido y veloz como un ciervo, vestida con un peripunte de cuero, y con una azagaya en la mano; pero al momento desaparecia entre la nube de polvo que levantaba la multitud en el camino. Sia embargo, un dia que las tropas no habian podido forzar á los mosqueteros alemanes, que fué necesario retirarse, la oyó gritar saliendo de donde estaba mas encarnizado el combate: «Si no valgo nada como muger, por lo menos valgo tanto como un hombre,» y desapareció como un relámpago.

Poco tiempo habria pasado de esto, cuando el valiente y desgraciado Juan de Médicis fué transportado á Mantua, herido en una pierna por la bala de un falconete, y allí murió de su herida. Sus soldados lloraron amargamente la muerte

de del que habia sido siempre el primero entre ellos, mas bien por su valor que por su rango, se pusieron luto, por cuya razon les dieron el sobrenombre de las partidas negras, y continuando la campaña bajo la impresion todavia reciente de la disciplina y de la táctica de su antiguo capitán, fueron siempre el terror de los enemigos, y la victoria les siguió constantemente en los campos de batalla.

Al alistarse Lambertó bajo la bandera de don Juan, habia esperado llegar bien pronto á un rango que le permitiese pensar en Lisa, y despues al entusiasmo que desde mucho tiempo excitaba en él la fama del célebre capitán se habia unido el sentimiento del mas vivo afecto para quien le habia recibido con tanta benevolencia; tuvo, pues, el dolor de perder á un mismo tiempo un gefe y un bienhechor, y no sabia á qué resolverse. Aunque Horacio Baglioni, hombre de una gran reputacion militar, obtuvo el mando general de las partidas negras, temia Lambertó que llegaran á dispersarse, ó por lo menos perdieran su reputacion. Sus temores no se verificaron, es cierto, pero entonces no carecian de fundamento.

En fin, una conferencia estraña que tuvo con Selvaggia, vino á fijar su resolucion. No le habia costado gran trabajo á Lambertó conocer que la jóven le miraba de un modo que indicaba bien claramente que tenia algunas miras respecto á él, pero siempre se habia dicho á sí mismo riendo: «No eres tú la que me cojerás en tus redes.»

Una tarde se habia separado del campamento para ir á sentarse en la márgen arenosa del Pó, y contemplar la puesta del sol detras de las fargas y espesas filas de chopos que cubrian la orilla opuesta, y reposando sus miradas en la apacible y magestuosa corriente del rio, que reflejaba los árboles de la orilla, y las tintas encendidas del occidente, recordaba las hermosas tardes de verano que habia pasado á las orillas del Arno. Figurábase el sitio en que se detenia para admirar la bella y magestuosa Flo-

rencia, con sus palacios oscuros y almenados, sus torres innumerables, sus puentes y sus iglesias; su imaginacion le representaba la inmensa cúpula de Santa Maria de las Flores, y su bola de oro, que vista desde aquel punto distante herida por los últimos rayos del sol, parecia una estrella que se ha detenido sobre aquel edificio; veia el campanario en mosaico del Giotto, la elevada torre del palacio, en lo alto de la cual giraba á voluntad de los vientos el leon rapante de la republica, y se decia á sí mismo: «Muchas veces te han inquietado las tempestades, es verdad, pero tú permaneces siempre en tu puesto.»

Pobre Lambertó! No podia él prever que la gloria de la republica iba á caer muy pronto y para siempre con el emblema que la representaba.

Aquel cuadro poético, pero estéril, se animaba de pronto con la imagen de Lisa, de Landomia, de Nicolás y de sus hijos, sus compañeros de infancia, con el recuerdo de las conversaciones, de las miradas, de los gestos, de tantas pequenezes en que parece que no se fija la atencion, y que sin embargo se graban en el corazon de un modo indeleble; con el pensamiento triste y grato al mismo tiempo de su pobre y anciana madre que al momento de separarse de él habia sabido llevar el amor materno hasta el punto de ocultar bajo una sonrisa de esperanza, la resignada conviccion de no ver mas á su hijo sino en el cielo, asi como él, sintiendo oprimido el corazon por el mismo presentimiento, habia sabido fingir una esperanza que no tenia. Pero estos últimos recuerdos le asaltaban entonces como un remordimiento, porque se decia con una especie de reconvenccion á sí mismo: «¿Y has sido capaz de separarte de ella?»

La bóveda del cielo iba poblándose poco á poco de estrellas, y apenas se percibia ya en el horizonte la banda de oro del crepúsculo próximo á terminar, sobre la cual salian todavia las cimas festoneadas de algunos álamos, ligeramente agitadas por la brisa de la noche.

En aquel momento oyó Lambertó los pasos de una persona que se acercaba á él como con precaucion; levantó la cabeza y vió una figura envuelta en una capa oscura, que ya estaba muy próxima. «¿Que importunol!» dijo entre sí incomodado de que vinieran á perturbarle en sus meditaciones; y ya iba á marcharse de allí para no tener que hablar al que venia, cuando este, que habia llegado á dos pasos de él y se habia sentado, le dijo en voz débil y tímida.

—Dime jóven, ¿no has dejado en tu pais una muger que te ama, y á quien tú amas sobre todo en el mundo? ¿No estabas pensando ahora mismo en ella? Respóndeme francamente.

La voz era de muger. Lambertó conoció que era Selvaggia, y la idea de que una cortesana viniera á mezclarse con los pensamientos augustos y puros de la patria, con el recuerdo de su madre, y con la imagen de Lisa, le causó aquella especie de disgusto que se siente al ver un asqueroso gusano metido en el cáliz de una flor fresca y olorosa.

Suponiendo al momento que aquella repentina aparicion á una hora semejante y en sitio tan retirado, era un lazo que le tendia la cortesana, respondió á esta en tono seco y altivo: —¿Y que tienes tú que ver con lo que yo pienso?

—Es verdad, nada tengo que ver con eso, demasiado lo sé, replicó ella. No soy digna ni aun de saberlo, y no me atrevo á pedirte tal favor. Veo que te he ofendido, pero Dios sabe que no era esa mi intencion... No sabia como empezar á hablarte... y sin embargo, es preciso que te hable. Esperaba que nombrándote á la muger á quien haces feliz con tu amor... olvidarias por un instante que soy Selvaggia y me escucharias un minuto sin odiarme. ¡Oh jóven! Dios no niega el aire y el sol ni aun á la mas vil criatura, y tú ¿pondrás el pie sobre la cabeza de una desdichada que se prosterna delante de ti, con la frente en el polvo de la tierra, para pedirte algunas palabras de consuelo?



las muchas reflexiones, á que dá márgen tan singular documento.

De lamentar es, que el tolerante, que el ilustrado señor Pidal lleve sus persecuciones y su saña contra la institución mas allá que el señor Peñalflorida y el gabinete del señor Gonzalez Brabo, de funesta nombradía. Este último quedó al parecer satisfecho con el decreto nulo y atentatorio de 10 de abril, cuyas disposiciones mas que para arreglar el ejercicio de la libertad de imprenta, parecen dictadas para entregarla inerte y sin defensa en manos del gobierno, interesado las mas veces en ahogar la voz de la opinion pública, y de los escritores independientes. Bajo la dulce administración del último presidente del Congreso, del hombre parlamentario, y del partidario sincero del gobierno representativo, el jurado se ha organizado para que llene los fines del famoso decreto de abril, y no satisfecho S. E. con los medios ordinarios de represión, aligido sin duda del descuido y poco celo que los promotores fiscales han gastado en las denuncias, instituye una magistratura odiosa y desconocida hasta en el decreto, la dota con munificencia, y le ofrece el estímulo poderoso del interés, que todo era necesario para dar cima á la obra de la destruccion y ruina de la imprenta, del único adversario temible, de la única oposicion ostensible que tienen los hombres del partido dominante.

¿Qué motivos, qué causales nuevos y recientes ha tenido el señor Pidal para desplegar este rigor contra la imprenta? ¿Para variar el sistema seguido desde la promulgacion del decreto de abril? ¿Han abusado por ventura los escritores independientes de la sombra de libertad que se les concedia? Lejos de ello, la imprenta de oposicion ofrece el espectáculo de un aplomo y cordura, que en vano se buscará en otras naciones mas adelantadas en la carrera de los sistemas representativos, y cuya conducta es mucho mas loable á vista de los desafueros y atentados que diariamente se cometen.

Fácil es penetrar los motivos de la conducta del gobierno sin perderse en cálculos y conjeturas. Pendiente se halla la lucha de las elecciones; muy próxima la discusion de la ley fundamental y de las demas orgánicas, y es muy conveniente que con las puertas del parlamento se cierren al partido liberal todos los caminos de sostener sus principios, de advertir al pueblo los riesgos que le amenazan, y el abismo á donde se le conduce, y donde deben sumirse su libertad, sus derechos, su decoro y su dignidad. ¡Tiempos dichosos para nuestros contrarios aquellos, en que tanto en la tribuna como en la im-

prenta no resonará mas voz que la suya, en que á mansalva, sin el riesgo de oposicion alguna gobernarán á España cual señores feudales, y lograrán echar los cimientos de su perpétua dominacion!

Si de estas consideraciones generales que sirven mucho para esplicar el significado de la real orden, descendemos á las particulares á que da márgen su simple lectura, muy pronto se advertirá que el artículo 49 del decreto de 10 de abril no autoriza al gobierno para hacer el nombramiento de los nuevos fiscales. Cierzo es que al final del párrafo segundo del citado artículo, y como caso último y remoto, se establece, que pueden denunciar y sostener la denuncia las personas que nombren el gobierno y sus agentes, lo que conocidamente se contrae á denuncias particulares ó determinadas, pero no á todas, cuya instauracion corresponde á los promotores fiscales, estando al párrafo primero del artículo. La mente del decreto es á no dudarlo, que en casos graves y especiales el gobierno y sus agentes tuviesen la facultad de sostener las denuncias por medio de las personas que les inspirasen confianza, dejando empero la obligacion general al cargo del ministerio público, como una parte de sus funciones legítimas, de que no podia ser despojado sin escándalo.

Pero aun cuando asi no fuese, nunca tendria el ministerio la facultad que usurpa y se atribuye de instituir un empleo con sueldo, prescindiendo del concurso necesario de las Cortes. ¿Con qué fondos han de cubrirse esos crecidos sueldos de 24,000 reales con que el señor Pidal agracia á los que le auxilien en la santa obra de la persecucion de la imprenta? ¿Con cuáles han de pagarse los honorarios que devenguen como letrados? Y hacemos esta última pregunta, porque se nos resiste creer que se ofrezca á letrados españoles el miserable, el vergonzoso estímulo de los derechos que deban cobrarse de los depósitos, pues esto equivaldria á señalar la presa que de consumo deben devorar el gobierno y los flamantes fiscales, el primero por medio de la imposicion de las multas, y los segundos con sus minutas de honorarios y derechos.

Mas nos afirmamos en esta idea á vista de que los nuevos fiscales no tienen conciencia y opinion propia, y estan subordinados en el ejercicio del cargo á las disposiciones é instrucciones que se les comuniquen por el ministerio de la Gobernacion ó por el jefe político; de forma que muchas veces se verán obligados á sostener denuncias contra su propia conviccion, en las que tal vez no recacará la deseada condenacion de multa y

costas. Al menos en el decreto de 10 de abril los promotores fiscales, ya de oficio, ya escitados por el gobierno y sus agentes, no tienen obligacion de denunciar otros impresos que los que juzgasen comprendidos en su título 3.º Reservado se hallaba al señor Pidal, al hombre de ley, y al antiguo magistrado, humillar la mas noble é independiente de las profesiones, la clase elevada á que S. E. tiene la honra de corresponder. No hay ejemplo en ninguna legislación, no ya de países constitucionales, sino hasta de pueblos gobernados por monarcas absolutos, en que el ministerio fiscal se haya rebajado y prostituido tan lastimosamente.

Intolerancia, exclusivismo y persecucion en el objeto, ilegalidad en la esencia y en las formas, humillacion y vilipendio para los nombrados, hé aqui los caracteres de la real orden que insertamos integra al frente de este artículo.

## COALICIONES.

La esperiencia acredita que las coaliciones, que ese nuevo medio de oposicion, invento pernicioso debido á nuestros vecinos, es un arsenal de engaños, de donde los partidos que momentáneamente se unen, sacan no solo la fuerza para destruir al enemigo comun, sino las armas para destrozarse despues unos á otros. Estamos persuadidos de que no habrá un liberal sensato, ni un hombre de corazon recto que adopte hoy semejante medio para derribar á sus contrarios, aun cuando ofreciera probabilidades de un triunfo seguro. La union entre los hijos de una misma familia, á quienes puedan separar disidencias pasajeras y fáciles de transigir, es muy natural y consiguiente, por cuyo motivo se concibe sin violencia una alianza entre los titulados parlamentarios y los carlistas, asi como tiene una esplicacion lógica y elocuente la intimidad con que se han vuelto á estrechar los vínculos de concordia que debieron siempre unir á los hombres del gran partido constitucional.

Que se entiendan y concierten los sectarios del despotismo teocrático y civil con los partidarios vergonzantes del absolutismo enmascarado; que diriman sus diferencias los que aspiran á restablecer los privilegios abolidos por la revolucion, y los que los adulan, alientan y protegen; que se avengan los que reclaman la devolucion de los bienes al clero, con los que siempre miraron la desamortizacion civil y eclesiástica como un despojo violento, como una injusticia intolerable, nada parece mas facil, nada mas hacedero. Pero no es posible, ni probable siquiera, que lleguen á formar causa comun y banderia

partidos que sustentan doctrinas diametralmente opuestas, que representan intereses inconciliables, y cuya existencia política es de todo punto incompatible.

Estas razones pueden muy bien servir de contestacion á los periódicos retrógrados que se atreven á dar por cierta y positiva la existencia de una coalicion entre los partidarios del régimen absoluto, y los hombres del partido progresista para la próxima lucha electoral. Somos demasiado francos y leales, y demasiado conocidos, para que intentemos engañar á nuestros adversarios, imitando la pérdida conducta de los hombres de la situacion. Si los carlistas indignados por la falacia é hipocresia del bando que hoy domina, ó aspirando á mayores ventajas no quieren favorecer á sus candidatos, ni cooperar á su triunfo ¿querrá decir eso que hagan causa comun con el partido liberal? No; la actitud hostil de los carlistas, único punto de contacto que tienen con nosotros, nace de que aspiran á mayor participacion en el poder, y de que se conceptuan bastante fuertes para arrancar de entre las manos del bando á que deben su rehabilitacion, el cetro dictatorial que usurpó á beneficio del engaño y de la violencia.

Si en la lid electoral se encontrasen por casualidad los carlistas y los liberales, seria porque unos y otros combaten á los mismos adversarios, no porque entre ellos se celebrasen pactos, ni se estableciesen condiciones para asegurar el éxito de la contienda. El partido progresista no necesitaria de auxilios estranos para alcanzar la victoria, si el estado escepcional y opresivo en que gime la nacion, le permitiera concurrir á las elecciones; porque cuenta en sus filas á todas las clases útiles, á todos los hombres que algo valen, y á todos los que aspiran á conservar los intereses creados y las reformas hechas en el curso de nuestra sangrienta y combatida regeneracion.

No extrañamos que los periódicos ministeriales se asusten, ofendan é irriten de la independencia y firmeza manifestadas por el partido carlista, pues en su loca ceguedad creyeron, que no podia llegar nunca el dia de su emancipacion. Tan presuntuosos como imprevisores los hombres de la situacion, se lisonjaban de que los carlistas se contentarian con servirles de instrumento, y que seguirian siempre sus pasos como la sombra sigue al cuerpo, como la luna sigue al sol. El dia del desengaño llegó por fin. El partido carlista rehecho de sus pasados desastres, apoyado en los elementos con que cuenta en las regiones políticas, alentado con la proteccion y las adulaciones de los hombres del dia, y lleno de esperanza en el porvenir, re-

Diciendo así, inclinaba en efecto Selvaggia su frente sobre la arena que empezaba á humedecer el relente de la noche.

—Ni mal ni bien alguno tenéis que esperar de mí, señora; dijo Lamberto cada vez mas persuadido de que aquellas tiernas palabras, aquellas acciones, aquella voz conmovida, no eran otra cosa que una comedia. Sin embargo, si puedo servir en algo decidímelos en pocas palabras; pero no tomeis en vuestra boca el nombre de otra mujer.... porque no lo sufriré.

—Confieso que no soy digna ni aun de pronunciar su nombre, ¿estás contento? ¿Te queda todavía alguna palabra de desprecio que dirigirme? Habla, dá libre curso á tu indignacion, pisotea á la que ha venido á implorarte trémula y humilde, como lo haria el mas vil insecto si pudiera dirigirse al criador del universo. Goza de tu valor, de tu virtud, y cuando te dirijas á Dios, dile: os doy gracias porque no me parecéis á esa mujer.

A pesar de la opinion bien fija que tenia Lamberto con respecto á Selvaggia, las palabras humildes, las maneras, el sonido de voz de aquella mujer, penetraron hasta el corazon del joven é hicieron nacer en él una duda y un movimiento de compasion. Así fué, que la respondió con mejor semblante y con tono menos duro:

—En verdad, señora, no os comprendo. Despreciaros! Pisotearos! ¿Qué quieré decir eso? O conocéis la opinion que puedo tener de vos y de vuestra vida, y no sé porqué me poneis en el caso de manifestaros esa opinion, si os desagrada, ó no la sospechais siquiera, ni creéis merecerla, y en tal caso nada os debe importar de ella.

—Pues porque lo conozco, porque sé las desgracias que me han obligado á merecerla, porque esa opinion oprime mi alma, he venido á echarme á tus pies. Esta es la primera vez alabo de tantos años que veo una figura de hombre que no me parezca de un bruto, de una bes-

tia feroz. Pero ¿qué digo? Me ha parecido la figura y la voz de un ángel que descendia hasta el fango en que estoy metida para alargarme una mano bienhechora. Ah! ¿Que no te hubiese yo encontrado cuando tenía quince años! Mas lejos de hallarte á ti, creo que fué un espíritu infernal el que entró en un cuerpo humano para hacerme presa suya. Ah! ¡joven! Dios solo tiene derecho á despreciar y castigar, porque es quien todo lo conoce, y sin duda por eso ha tenido al fin compasion de mí y ha querido que te encontrase. ¡Pero tú no sabes la horrible cadena de mis desgracias! Si las conocieses llorarías conmigo. Oh! No te niegues por mas tiempo á escucharme, no te importunaré mucho, pocas palabras me bastarán.... Despues de tantos años eres el único á quien trato de hablar de arrepentimiento sin temor de encontrar nuevos sarcasmos y nuevos ultrajes.

Lamberto se dijo á sí mismo: «Esta será una de tantas historias que ellas saben fingir,» pero no encontrando un motivo justo para negar lo que con tanta instancia pedia, respondió:

—Si lo que decís es cierto, hablad, señora, que ya os escucho.

—¡Si es verdad!

Y cubriéndose la desgraciada la frente con las manos guardó silencio por un instante; pero despues continuó con voz apenas inteligible:

—¿Da nadie fé á lo que dicen las cortesanas? Tienes razon, merezco ese ultraje, pero voy á probarte que digo la verdad. Ya has debido conocer que tu desprecio es un peso que me abruma; pues bien, hay cosas que ignoras, que yo hubiera podido ocultarte y que si es posible, me harán todavía mas vil y abyecta á tus ojos.... No importa, sábelo; no soy cristiana. Un judío de Hungría fue mi padre.... ¡Mi padre! ¿Debo darle ese nombre? Mejor diria mi mas atroz enemigo. El me ha hecho lo que soy, por él he perdido patria, amigos, parientes.... Tú dirás, pues una cortesana ¿puede tener parientes, amigos ni patria?

Detúvose un momento como para reflexionar y continuó en voz mas alijida aun:

—¿No sali yo pura, como cualquiera otra, del seno de mi madre? ¿No he recibido de Dios, como las demas criaturas, un corazon capaz de amor y de virtud? ¿Quién me ha robado ese tesoro? ¿Quién ha ensuciado esos dones celestiales que me pertenecian y que eran la parte de alegría y felicidad que me habia destinado el Criador? ¿Quién!

Calló de nuevo, fijando en Lamberto sus ojos centelleantes y cogiéndole despues por el brazo continuó con los labios y la voz trémula: —Creéme, joven, si tienes valor para creerlo. Yo estaba so á aquella noche horrible.... sola en mi cuarto.... ¡mi madre no existia ya! Si hubiera estado presente me habria defendido sin duda. Llamaban á mi puerta, oigo la voz de mi padre que me llama y abro. Venia con él un hombre que en su traje y su ademán orgulloso parecia un príncipe. Le miré confusa y espantada.... Mi padre desapareció y cerró la puerta por fuera.... ¡Habia vendido su propia sangre! ¡Habré de contarte despues de esto la serie de mis desgracias? Tú, tan virtuoso, tan generoso y noble, podrás concebir que pueda sobrevivir á tales horrores? ¿Comprenderás cómo se va uno endureciendo poco á poco en el crimen y en la infamia? ¿Cómo una mujer puede llegar á un punto tan bajo que no tenga alma ni corazon sino para tratar de aturdirse á sí misma? Te causo horror, bien lo veo.... pero dime ¿eres tú acaso mi juez? ¿Quién ha sido mi defensa, mi apoyo? Sin embargo, vendida al principio, deshonrada despues, y arrojada por último como un objeto despreciable sobre el cual cada uno puede poner el pie, si levanto alguna vez la voz para implorar piedad, si alargo la mano con la esperanza de que otra mano amiga se acercará á socorrerme, no encuentro mas que insultos, no oigo sino burlas, y todos me vuelven á sumir en el fango. Mi miseria y mis lágrimas sirven de pasatiempo á quien las con-

templa por un instante. ¡Dios mío! ¿Qué hice yo para que me condenaseis á tales tormentos? ¡Ay joven! Tú que no sientes gravitar sobre tu alma el peso del crimen, tú que eres bello, valiente, virtuoso, tú que en medio de las fatigas y peligros, puedes reposar en el recuerdo de las personas á quienes amas, ¡si supieras lo que es haber nacido con un corazon ardiente, deseoso de amor, y no haber sido nunca amada! ¡ni aun por un padre! Si conocieras ese horrible tormento, te admirarias de que haya podido yo conservar algo de humano en la figura y en el corazon.... No podrás comprender cómo no me he arrojado con la rabia de una fiera sobre todos cuantos hallaba de esa raza cruel y perversa que me ha perdido, que me ha sumergido en un abismo de miserias, y en seguida me niega todo consuelo. Si me dijese que todavía puede haber en el mundo una alma que me acogiese, que enjugase mis lágrimas.... si me dijese: todavía existe un ser en la tierra que te amará, si sabes hacerte digna de ello.... ¡oh Dios mío! Seria demasiada felicidad para mí.... seria una alegría que me matase.... correria toda la tierra por encontrar ese hombre y atravesaria un mar de fuego que me separase de él.... abrazaria sus rodillas, y haria imposibles para pagar un beneficio tan grande y merecerle. Ah! ¡si supieses con qué poco me contentaria! tu corazon ya sé que es de una mujer que le merece.... pero á pesar de eso quieres á tu caballo de batalla, quieres á tu perro.... Pues despues de tu caballo de batalla, despues de tu perro, deja que te pida que me consagres algun pensamiento; dirige una mirada á la pobre Selvaggia, una mirada que me diga: Pobre desgraciada! Te compadezco.

—¡Dios mío! ¡Ni aun me responde siquiera! exclamó la infeliz despues de un momento, derramando lágrimas.

(Se continuará).



nuncia al humilde papel de auxiliar, y aspira a la suprema dominación. Hé aquí la explicación de ese fenómeno que se atribuye a una coalición absurda e impracticable.

### Nuevas tropelías.

El terror tiene sellados los labios de los habitantes de esta corte, y bajo un denso velo y un misterio impenetrable para todos que no sean las víctimas, se están cometiendo los desafueros más escandalosos. Si algún día respirase España, y se viese libre de la dura opresión que la agobia, la crónica fiel de esta época parecerá una fábula a las generaciones futuras.

Sirva de ejemplo el atentado cometido en la persona de don Pedro Gil, sugeto respetable, y de los más acaudalados de Barcelona. Este ciudadano fue arrancado de su casa, y conducido a la cárcel, donde después de haberle tenido en una incomunicación rigurosa por espacio de treinta y seis horas, sin tomarle declaración, y sin instruirle del motivo de su arresto, se le puso en libertad, disculpando después la violencia con que había sido una equivocación. ¿De este modo se juega con la seguridad individual, y se compromete el honor de los españoles!

Otros muchos hechos sabemos, cuya revelación llenaría de asombro, y acabaría de caracterizar a los hombres de la época. Si no los denunciáramos, no es por temor personal, sino por prudencia.

Lo hemos dicho, y lo volvemos a repetir. Las arbitrariedades traen otras arbitrariedades, y el gobierno que una vez entra por el camino de la persecución y de la violencia, tiene que recorrerlo hasta el fin. ¡Ay de la infeliz España!

### Espíritu de la prensa.

EL HERALDO, supone que los periódicos liberales han contribuido con sus imprudentes provocaciones a que se preparase la conspiración que ha descubierto el gobierno.

EL BOLETÍN DEL EJERCITO, piensa que la guardia real, sería el premio de los buenos, el estímulo de los jóvenes y el sagrado del ejército español, si se organizase con arreglo a las bases y principios que en su concepto debe seguir el gobierno en su creación.

EL ECO DEL COMERCIO, cree que el único medio de estirpar las conspiraciones es mantener a los pueblos en paz, fomentar las artes, el comercio, la navegación y la agricultura, y sobre todo guardarles sus fueros y sus leyes, en vez de secar todos los manantiales de la prosperidad pública con tributos desmedidos y arbitrarios, y pisotear el pacto social.

EL TIEMPO, se hace cargo de un artículo del Pensamiento de la nación, que contiene el programa de gobierno del partido carlista, considerando que está cercano a regir los destinos del país.

EL ESPECTADOR, presenta el cuadro lastimoso que ofrece la nación, dominada por la mas espantosa tiranía, rotos todos los vínculos sociales, olvidadas las leyes, perseguidos los ciudadanos pacíficos y holladas sus garantías y derechos.

EL CASTELLANO, aplaude el nuevo reglamento expedido por el gobierno sobre el servicio de postas.

LA POSDATA, aparenta creer que el partido liberal se ha unido con el carlista para derribar al gobierno, y al sostener este absurdo incurir en la contradicción de decir que no concibe como pueden avenirse dos bandos políticos que profesan ideas diametralmente opuestas, y que tienen distintos gefes.

EL GLOBO, hablando también de esta alianza, la tiene por imposible, porque si bien son naturales, a su entender, las coaliciones entre aquellos partidos que difieren poco en principios políticos, son monstruosas e inasequibles en partidos extremos como el liberal y el absolutista.

Más fácil le parece que puedan conciliarse los moderados con los carlistas, y al manifestarlo confiesa que no lo miraría como una cosa extraña, porque las doctrinas del partido conservador distan menos de las ideas del absolutista que de los principios del liberal.

LA VOZ DE LA RAZON, impugna el artículo del Espectador de ayer, considerándole como un preludio de nuevos trastornos, como un llamamiento al desorden, y como una proclama furibunda para sublevar a la nación contra el trono constitucional de Isabel II.

### Noticias nacionales.

BARCELONA 25 DE JULIO.

Estamos aturridos con la repentina llegada de los dos ministros Mon y Mayans. Aquí se ha querido fingir que les sorprendía semejante noticia, pero se sabe de un modo casi seguro, que el subsecretario de guerra fue a pedir al embajador inglés, que se sirviera enviar un

vapor a Valencia, para embarcarse en él los ministros. Estos prefirieron hacer el viaje por tierra, en 52 horas. Las versiones con que esto se explica son infinitas. Quien dice con la mayor sencillez que han venido a dar los días a S. M. la reina madre; quien que lo han hecho para repartir las muchas gracias que se esperan; quien concibe serios temores sobre la cuestión de Marruecos, no por los marroquíes, sino por los ingleses y franceses, entre quienes podría escamotearse la plaza de Ceuta; otros no creen nada de lo dicho y aseguran que todo se reduce a terminar la cuestión con Roma; finalmente algunos suponen que hay serias diferencias por los fusilamientos de Zaragoza y Caspe; que entre Narvaez y el resto del gabinete no hay por esto completa armonía, mientras que a Mon le ostigan también a coro para que dé recursos, y que este no halla otra salida, que cobrar el medio diezmo.

De todo ello se deduce que son suficientes dos de estas cuestiones para que esté el ministerio en una situación poco lisonjera y es muy posible que todas a la vez, se presenten a nuestros hombres de estado.

Ayer llegaron al embajador inglés pliegos de su gobierno, y por este motivo ha suspendido una excursión que iba a hacer hasta Mallorca. Acaso tengan relación con lo de Ceuta.

El haber mandado el Barón que continúen los alcaldes de barrio con las atribuciones que debían tener los dependientes del ramo, es según se dice de público, porque habían ingresado en ese cuerpo tales gentes, que avergonzaban a los mismos moderados.

Dícese que después de haber marchado la reina se expedirá un millar de pasaportes, lo que tiene disgustados a todos los progresistas. En Cataluña es seguro que no hay liberal alguno que no esté emigrado, preso, confinado o vigilado.

(Corresp. del Clamor Público.)

ALGECIRAS 26 DE JULIO.

A las siete de la mañana dió fondo el vapor de guerra Isabel II, y desembarcó nuestro cónsul en Tanger, su familia, todos los empleados del consulado y un gran número de familias hebreas que emigraban de la citada población, temiendo las tropelías de los marroquíes, que debían entrar en la plaza para guarnecerla.

He oído a los judíos manifestar que estaban sumamente agradecidos a S. A. el infante don Enrique por los auxilios generosos, que en su desgracia les había prestado, y que el muelle de Tanjer estaba lleno de gente solicitando emigrar.

Han llegado muchos a Tarifa por no quererlos admitir en su recinto el gobernador de Gibraltar.

Dá compasión ver a estos infelices que para abandonar sus casas y comodidades han tenido que pagar 200 duros al bajá o gobernador, porque al que no lo ha hecho no le ha permitido embarcarse.

Se asegura que deben romperse las hostilidades contra la plaza, tan pronto como llegue de Cadiz la escuadra francesa.

El batallón de Toledo de 400 a 500 plazas de hermosísima gente se está acuartelando en este día.

Las compañías que llegaron del provincial de Córdoba, marcharon a san Roque a relevar al batallón de Almería que tiene orden de pasar a Sevilla, lo mismo que el primer batallón de infantería de Asturias que está aquí.

En Tarifa continúan las 24 piezas de montaña y las 250 mulas de su dotación, esperando la orden para embarcarse y marchar a Ceuta.

(Corresp. del Clamor Público.)

IDEM.

Los asuntos de Marruecos dependen de la misión de Mr. Glay a aquella corte. El día 10 salió de Mogador para ella. Están en Gibraltar las escuadras inglesa, sueca y dinamarquesa. El príncipe de Suecia y el de Dinamarca vienen con ellas; y el de los Países Bajos ha salido con la holandesa para el Mediterráneo.

Cartas de Orán aseguran que ha habido un nuevo choque con Abd-El-Kader y los franceses y que estos han perdido 400 hombres.

(Corresp. del Clamor Público.)

CORDOBA 28 DE JULIO.

Tenemos aquí de paso el regimiento de caballería de Bailen y cuatro compañías de zapadores, y esta noche salen para el campo de Gibraltar.

Al regimiento de Galicia se le asfixiaron 4 hombres en su marcha de Villa del Río a ésta. Fue muy singular hacer andar a este cuerpo 9 leguas de seguido para descansar aquí cuatro días. Los cumplidos iban desesperados; la tropa era tratada con tal dureza que al pasar lista en la plaza de la Constitución se vió apalear a los soldados y aun darles de bofetones en formación. Los serviles antiguos y modernos se agitan para las elecciones, y los liberales no toman parte en ellas. La división de distritos se ha hecho con la mayor parcialidad. La falta de pudor ha llegado al extremo de que distando Montalban un cuarto de legua de la Rambla, como en esta villa los liberales están en mayoría, han puesto a Montalban en Fernán-Núñez, y los electores pasan por la Rambla para ir a votar dos leguas más allá, porque un antiguo oficial de realistas que intriga en ello, se propone sacar así partido.

(Corresp. del Clamor Público.)

ILLESCAS 30 DE JULIO.

Ya hemos recibido de la capital la división de distritos o colegios electorales de este partido, hecha por la comisión de la diputación provincial; y aseguro a vds., que es la mas monstruosa que se puede imaginar. Bien se deja conocer desde luego, que las miras que sus autores se han propuesto, se dirigen únicamente al triunfo de los hombres del partido dominante, y para ello no han perdonado medio de

ninguna clase. En todas las elecciones anteriores ha habido un solo colegio, establecido en Illescas, y únicamente en dos ocasiones, consultando la comodidad de los electores, se hizo también otro en Añover de Tajo, al cual concurrían los pueblos de la ribera del río y algunos otros mas cercanos que este.

Más para las próximas elecciones se han designado tres colegios, Illescas, Esquivias y Balmojado, estando los dos últimos a los extremos del partido. Esta división que a primera vista parece encaminada a mirar por la comodidad de los electores, es por el contrario la mas distante de ello, pues siendo Illescas el punto céntrico, se le han dejado solo tres pueblos insignificantes, al paso que se hace marchar a Esquivias a los vecinos de Cedillo y Carranque, que se hallan a tres leguas de aquel colegio y una de Illescas por donde deben pasar para dirigirse a Esquivias. Además otros varios pueblos que solo distan un paseo de aquel, deben también marchar a este, teniendo que andar dos leguas y media. Pero ¿qué cansarnos? las miras que han tenido las autoridades, son las de evitar que los electores vengán a Illescas, porque conocen que no tiene aquí simpatías el partido dominante, y así creen conseguir su objeto: pero en nuestro humilde concepto se engañan, pues todos los electores conocen la situación, están persuadidos de la falta de libertad que existe para emitir libremente sus votos, así como de que sus esfuerzos serán inútiles en el día, y es probable que abandonen el campo a sus escasísimos adversarios. Lo mismo ha sucedido en toda la provincia; y esto prueba que nada se puede conseguir cuando la arbitrariedad es la norma de los actos de las autoridades.

(Corresp. del Clamor Público.)

### Noticias extranjeras.

FRANCIA.—Intervención del clero en las familias.

—Hace algunos días que hablaron los periódicos de las quejas inútiles de un antiguo enviado de Holanda en la corte de Cerdeña, a quien so pretexto de conversión habían robado su hija llevándola a un convento bajo la protección del arzobispo de Turin. En Francia ha ocurrido ya algún otro ejemplo semejante, y últimamente el Album de la Corroze, publica una declaración del consejo municipal de Tulle, provocada por la queja de un individuo de la misma corporación, cuya hija ha dejado la casa paterna, seducida según parece por las sugestiones de las madres carmelitas establecidas en aquella villa. Es de notar, que esta joven de Tulle, como casi todas las pobres víctimas de la superstición arrancadas de sus familias, reclama de su padre al mismo tiempo que el perdón, una cantidad de 15000 francos, a que asciende su parte de la herencia materna, la cual, arrastrada por su fervor, quiere ceder a las carmelitas.

La revelación de estos hechos ha causado una gran sensación en Tulle, y el consejo municipal, después de haber examinado y meditado detenidamente el asunto, ha publicado la siguiente declaración que trasladamos íntegra, porque nos parece digna de leerse: «Atendiendo a que consideraciones muy poderosas de orden público, el interés de las familias y el respeto que se debe a las leyes, exigen imperiosamente de las autoridades la supresión de las corporaciones religiosas. Atendiendo a que la corporación llamada de las carmelitas, se hace notable por un ardor de proselitismo, que presenta graves peligros para las familias cuyos vínculos relaja y aun desata. Que es muy de temer que llamando a su seno a jóvenes inexpertas e incapaces de resistir a largas y hábiles seducciones, llegue a apoderarse, por medios indirectos de la totalidad o de una gran parte de los bienes de aquellas personas... Atendiendo a que algunos hechos recientes y de pública notoriedad son de tal naturaleza que deben excitar la solicitud del gobierno y de la autoridad local, y a que es un derecho y un deber de la autoridad municipal tomar las medidas convenientes para hacer que cese tal estado de cosas, que llama altamente la atención pública. Atendiendo en fin a que las circunstancias actuales, el espíritu de invasión de ciertas corporaciones religiosas y las tendencias del clero, le imponen el deber de hacer una manifestación contenida en los límites legales, pero firme y perseverante. El consejo manifiesta su deseo de que la congregación de mujeres llamada de las Carmelitas, que no se halla legalmente constituida, sea disuelta y suprimida por la autoridad competente.»

INGLATERRA.—Moción de Mr. Shiel. Al fin en la sesión del 22 habló Mr. Shiel del asunto que había anunciado en la del 20, pero no insistió en su moción, contentándose con pedir la presentación de ciertos documentos, si bien en su largo discurso analizó la historia de la conquista de Argel en 1830 y la correspondencia que medió en aquella época, censurando fuertemente al gobierno por no haber en aquel tiempo (en que los conservadores ocupaban el poder), insistido en que se diesen ciertas garantías. Sir R. Peel respondió extensivamente, arguyendo con que el último ministerio de que formaba parte el mismo Mr. Shiel, no debió permitir, puesto que ese era su modo de ver, que pasasen once años, sin hacer valer sus objeciones. La opinión por ambas partes parece que es la de que el período legítimo para haber hecho algunas objeciones contra los derechos de la Francia sobre Argel, ha pasado ya, pero varios individuos de la cámara instaron al gobierno para que no permitiera que Marruecos venga a ser otra de sus conquistas.—También se discutió con calor el estado de la armada inglesa en el Mediterráneo, por la conexión que tienen con el punto que se trataba, y el total del debate fué ciertamente

de los más interesantes que ha habido en esta legislatura. Al fin Mr. Shiel contentándose con lo que había arrojado de sí la discusión, retiró hasta su petición de que se presentasen los documentos.

MARRUECOS. Observaciones acerca de aque país. Con motivo del último parte del mariscal Bugeaud, hace el Constitutionnel las observaciones siguientes: «Las comunicaciones que llegan de Marruecos son verdaderamente cómicas; todas empiezan por la relación de un combate, y acaban con seguridades de paz. Cuanto mas audaces y provocadores han estado los marroquíes, tanto mas dispuestos a someterse y animados de las mejores intenciones nos los presenta el mariscal vencedor. Se ve claramente en sus escritos que las primeras líneas se escriben para la verdad, y las últimas para el ministerio. El pobre mariscal Bugeaud se halla colocado entre el placer de referir que ha derrotado a las tropas de Abd-er-Raman, y el deseo de tranquilizar a su pacífico gobierno. Esa paz que es una guerra, esas gentes amigas que tiran fusilazos a nuestras tropas, esos arrepentimientos de los marroquíes que se convierten en escaramuzas, esas negociaciones que nunca acaban, esos partes telegráficos cuya explicación posterior y detallada no se publica, esas vacilaciones del ministerio bajo el fuego de las interpelaciones en el parlamento inglés, todo eso empieza ya a ser bastante ridículo. ¿No se ha fijado al emperador de Marruecos un término pasado el cual la Francia se tomará la justicia sino la ha obtenido? La lentitud y las tergiversaciones no producen otro efecto que el de exaltar las esperanzas de Abd-el-Kader y de sus partidarios en Marruecos, y si la guerra llega a verificarse, harán que sea mas larga y difícil. La última comunicación dice así: Un parte telegráfico del 16, desde el vivac de Sidi-Zaer anuncia que el mariscal Bugeaud, provocado por un nuevo ataque de los marroquíes, los ha derrotado y perseguido hasta tres jornadas mas allá de Ouchda. El 15 había regresado al campamento de Lala-Maghania. Todas las tribus ofrecen someterse, aun las que se hallan situadas en territorio de Marruecos.»

### VARIEDADES.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Ayer se reunió el jurado para calificar otro artículo de la Monarquía, y fue declarado culpable con circunstancias atenuantes, inhabilitando al editor e imponiéndole la multa de 35,000 reales.

No hubo defensa alguna, y se presentó solamente un escrito manifestando que el jurado era incompetente.

—Ayer entraron en esta corte a las diez de la mañana 500 ó 600 quintos destinados al regimiento de la Reina guarnecedora, y fueron acuartelados en la calle de San Mateo. Entre ellos se distinguían muchos jóvenes cuyo porte revelaba la decencia de sus familias.

—Hemos oído que parte de la guarnición que cubre el servicio en Barcelona, pasará a Zaragoza. Desde algún tiempo a esta parte se nota un gran movimiento de tropas cuyo objeto se ignora.

—Leemos en el Castellano:

Parece que en esta semana debe publicarse el manifiesto que hace a los electores del partido conservador el comité central nombrado por las personas influyentes de Madrid y las provincias. Este interesante documento deberá ser una obra maestra si es cierto que se han formado tres ó cuatro proyectos hasta dar por fin con el que va a ver la luz pública.

CRÓNICA DE LAS PROVINCIAS.

El Imparcial de Barcelona dice que se procederá muy pronto a la construcción del ferrocarril que ha de conducir el carbón de piedra que se extraiga de las minas de San Juan de las Abadesas, al puerto de Rosas.

—Leemos en el Comercio de Cádiz del 27.

Aun permanece en esta bahía la escuadra francesa. Ayer se ha dicho que no verificará su salida hasta que se reciban las instrucciones que el príncipe de Joinville ha pedido al gobierno de su país.

Tres vapores salieron antes de anoche, uno para Tanger, otro para Orán con pliegos, según se asegura, para el general Bugeaud y el otro para Marsella.

Ayer ha llegado a esta plaza el cónsul de Nápoles en Tanger que ha abandonado también el territorio marroquí, donde se dice que no ha quedado otro representante de los gobiernos europeos que el cónsul inglés.

—Escriben de Gerona el 25.

A las diez de la noche de ayer ha salido de esta ciudad a la ligera, casi todo el batallón de Soria y unos 30 caballos. Aunque sobre esta marcha repentina se han hecho varias conjeturas y comentarios, a la hora en que escribimos nada de cierto se ha podido traslucir.

—Los periódicos extranjeros dicen que habiendo llegado a Barcelona el 13 de julio los navios ingleses el Formidable y el Agula y hecho el saludo de costumbre, no fueron contestados, lo que produjo serias reclamaciones, a las cuales han satisfecho nuestras autoridades, diciéndo que las ordenanzas de la marina española, prohíben hacer saludo alguno a los representantes de una nación extranjera, en el sitio en que reside el soberano.

—Nuestro corresponsal de Aljeiras nos dice con fecha 26 de julio.

Los cónsules de las potencias europeas han salido de Tanger, y llegado a esta en la noche de antes de ayer acompañados de una partida de la guarnición de Tarifa, el de Holanda y Di-



namarca. Habiéndose presentado á S. A. el infante don Enrique, una comision de altos dignatarios del imperio Marroquí con el ultimatum de su amo para nuestro gobierno, contestó S. A. quedaba enterado, y que si inmediatamente no daban las ordenes mas ejecutivas para que á todos los consules, sus servidumbres y habitantes de Tanger que quisieran embarcarse se les permitiese, no los dejaba regresar á tierra, y que los mandaba ahorcar en los toques de la arboladura de su buque tan pronto como supiese que se acesinaba al mas miserable europeo ó habitante de la poblacion que deseara abandonarla.

Esta indicacion fue tan saludable que produjo los resultados que se deseaban, y Tanger quedó á las pocas horas desierta hasta de los mismos moros; tal es el odio de los marroquíes, y el temor de una próxima guerra.

Dicen de Reus el 15.

Ayer empezaron á notarse las mesas y preparativos que iban disponiéndose por las calles de esta ciudad para la feria de San Jaime, que durará unos cuatro dias segun costumbre, habiendo empezado hoy muy de mañana la algarazara de los chiquillos que corren por las calles con frivols, tamboriles, guitarras etc., era un gusto ver á los payeses de estos alrededores alborotando las librerías para comprar abanicos y las quinqueterías y platerías para proveerse de alfileres, arracadas, hebillas, botones, etc., para sus promesas.

Las platerías, tiendas de sedería y de géneros de algodón de esta ciudad llaman la atencion de todo el mundo, pues pueden casi competir con las mejores de Barcelona. Nadie diría que este haya sido el pueblo en que pocos dias ha, la autoridad tuvo que manifestar su disgusto y su energia.

Hoy hay gran funcion en el teatro, se representará la «Reina de quince años»; ayer se echó la divertisima pieza titulada, «Cásate por interés» y hubo iluminacion con motivo de ser los dias de S. M. la reina madre.

Las artes florecen, las escuelas brillan, y solo hay que deplorar el pésimo estado de las calles y del alumbrado, pues ayer noche atravesando la ciudad rompimos los zapatos corriendo entre lodazales y agudas piedras. Falta es esta muy notable que las autoridades locales deben remediar este año; aunque es mal veterano y difícil de corregir, pues como todos los pueblos tienen apego á ciertas cosas, aquí sus conatos se dirigen á embellecer los caminos de Salou, mientras las calles de la ciudad están intrasitables, siendo objeto de critica para los que procedentes de los puertos de Salou y Tarragona vienen á visitar una ciudad, que en lo demas es digna de admiracion, y se va poniendo al nivel de las mas importantes de España.

Los aguardientes, mulas, cerdos, y harinas han sido géneros que se han vendido en gran cantidad en esta feria.

Nos dicen de Barcelona el 25 de julio.

Notase hace dias algunos robos, cosa en esta ciudad poco comun. El contrabando es tan escandaloso que se hace públicamente. En las tiendas no se habia visto nunca tanta escasez de compradores. Solo ganan en el día los fondistas y los cocheros.

Escriben de Córdoba el 28. Ha pasado por esta el duque de san Carlos y el marqués de Castelar, y han ido á Cádiz. Se dice que viene Fuad-Effendi, y tambien se asegura con referencia á cartas de los Puertos que viene un embajador de Marruecos.

Escriben de Zaragoza con fecha 29, que el 23 con motivo de la fiesta del patron san Jaime hubo una reyerta entre militares y paisanos en la plaza de Tudela de Navarra; de la cual resultaron algunos heridos.

Ocasionalmente la contienda varios culatazos dados á un paisano, que no quisieron dejar sin respuesta los tudelanos.

#### CRÓNICA ESTRANGERA.

El emperador de Rusia ha concedido á su embajador en Inglaterra, el baron Brunow la condecoracion de la orden de Alejandro Neoski.

El rey de Wurtemberg ha llegado el 20 de julio á Strasburgo acompañando al principe y á la princesa de Orange, que se dirigen á Bale, bajo el nombre de condes de Buhren.

El día 21 de junio se sintió en la Martinica un ligero temblor de tierra.

Se asegura que Luis Felipe cediendo á las insinuaciones del rey y la reina de los belgas, ha derminado visitar la Bélgica á su vuelta de Inglaterra.

El señor Pacheco fiscal cesante del supremo tribunal de Justicia, ha pasado por Bayona el 26 para los baños de Bignoré.

Segun el Correspondant de Nuremberg el rey de Prusia y el emperador Nicolás, deben tener en Viena ó en los baños de Ischia una entrevista que presenciara el principe de Meternich. Algunos la dan un caracter politico.

Con motivo de los desórdenes que ha habido ultimamente en Praga han salido de aquella ciudad 20,000 ricos judios; y ha corrido la voz de que en Schwarte-Koscritz habia habido un pronunciamiento contra la poblacion israelita, que habia sido espulsada.

En Pesth ha sido arrancado el retrato de Rothschild de los almacenes en que estaba colocado en cuadros que representaban actos de beneficencia de su vida.

El 24 de julio salieron de Paris con direccion á España los señores Prim, Milans y Carriquirri.

En Brighton (Gran Bretaña) ha ensayado el 20 de julio el capitán Warner su bomba invisible, incendiando de repente un barco de 300 toneladas, sin que se pudiese distinguir por qué medio, constando que no ha sido por materias combustibles que hubiera en el mismo

barco, y que el referido capitán se hallaba á larga distancia en el vapor Wallace. El Morning Advertiser unicamente presume que Warner ha usado al intento de una batería voltaica, mas esto no pasa de una suposicion.

#### CRÓNICA DE TEATROS.

Se va á representar en Paris en el teatro de la puerta de San Martín un drama en cinco actos titulado: Don César de Bazan.

Va á ponerse en escena en Berlin una gran tragedia de Esquilo titulada Orestes. Se ocupan del arreglo y traduccion de esta obra grandiosa varios literatos alemanes, ayudados de M. Butzen embajador en Londres muy conocedor de antigüedades.

### SECCION LITERARIA.

#### ULTIMO FLORON DE LA INMARCESCIBLE CORONA CIVICA DEL TENIENTE GENERAL DON LUIS LACY.

Fragmento histórico. Año de 1817.  
Por A. de Letamendi. (4)

Pasa ya de cinco lustros el tiempo transcurrido desde la muerte violenta de nuestro esclarecido compatriota, el malhadado don Luis Lacy teniente general de los ejércitos españoles.

Nunca recuerdan en vano las naciones cultas la memoria de sus ilustres varones. La narracion frecuente y tradicional de sus hazañas fortalece el patriotismo de las generaciones que les suceden, y con este culto casi santo de los pueblos, se mantienen lozanas y siempre poderosas las convicciones y doctrinas de aquellos que murieron en defensa de la libertad de la patria.

A este culto inextinguible debe Washington la inmortalidad, Cromwel su nombradía, Nelson su reputacion, Wellington su prestigio.... A este culto, entre nosotros siempre tardio, debemos el recuerdo de los claros nombres de Lanuza, Padilla, Cortés y Maldonado. No menos dignos son de estos recuerdos los Alvarez, los Daoiz y los Velardes, los Riegos, los Torrijos y los Lacys.

El general Lacy, como casi todos los hombres que habian merecido alguna celebridad en la época de la guerra llamada de nuestra independencia, que comprende los años desde 1808 hasta mayo de 1814, habia caido en desgracia, como suele decirse; porque sus principios eminentemente liberales desagradaban á Fernando VII, á quien no menos que á otros esforzados caudillos, debia aquel monarca el triunfo de su causa, comprometida por favoritos y pérfidos cortesanos, salvada y restaurada en 1814 por españoles ilustres, y por la cooperacion de una gran potencia entonces aliada y muy amiga.

Lacy, organizador distinguido, general valiente y entendido, despues de haber brillado durante la campaña en cien combates parciales, vino á ser en 1811 el regenerador del primer cuerpo del ejército de operaciones. Cataluña toda gemia bajo la opresion de los franceses, y el arrogante mariscal Souhet, jefe de las tropas invasoras, era el árbitro de la libertad y de los destinos de los subyugados catalanes. En Figueras, Hostalrich, Gerona, Barcelona, Tarragona, Tortosa, Mequinenza y Lérida, ondeaba el pabellon tricolor, cuando el general Lacy fue nombrado general en jefe de aquel imaginario ejército; pero en menos de tres meses las faldas de las montañas de Buza y de Cardona arrojaban, como lava del Vesubio, numerosos batallones y crecidos escuadrones que pronto pusieron en jaque á los osados invasores para nunca disputarle la victoria. Todos los obstáculos habian cedido á la enérgica pericia del general Lacy: el mariscal Souhet le respetaba y Fernando le debia la mitad de la corona.

Esta era demasiada gratitud para un monarca; los reyes no gustan pagar tributos al vasallo. La presencia de Lacy humillaba la arrogancia del rey, para quien la emancipacion intelectual de sus súbditos era un delito punible, que no atenuaban los heroicos sacrificios de una nacion huérfana de dinastia, pero libre y magnánima para colocar en sus augustas sienes con mas brillo y esplendor una corona abandonada al torpe usurpador del trono de Castilla.

El rey queria para sí solo, toda la libertad que para su propia conservacion habian conquistado los pueblos; pero en esta inaudita y funesta pretension era Fernando VII, tanto menos culpable, cuanto mas dignos de reprobacion y vituperio fueron aquellos diputados de nuestras memorables cortes que le aconsejaron la destruccion del gobierno representativo que la nacion se habia dado, que formularon el decreto de 4 de mayo de 1814, vulgarmente llamado de los Persas, y que perjuros violaron la palabra empeñada para figurar en el seno de la representacion nacional. Víctimas espantosas de tan perversa conducta fueron, por gradacion los Torenos, los Argüelles, los Martinez de la Rosa, los Isturiz y Galianos, y sucesivamente y de un modo mas trágico lo fueron tambien despues los Porliers, los Vidals, los Bertran de Lis, y los Lacys.

¿Quién presagiar pudiera entonces que despues de treinta años de esfuerzos y cruentas discordias civiles para conseguir los goces de una libertad racional, la España habia de dar á la Europa moderna el escandaloso ejemplo de un espectáculo vergonzoso que con cortas modificaciones tanto se asemeja en sus fines al que dieron en 1814 aquellos pérfidos y bastardos representantes de la nacion en Valencia?

(4) Autor del fingido arzobispo de Toledo.

Humillante por cierto es la comparacion, pero no menos esata; ¿y el pueblo español ha de seguir siempre mal guiado y ciego, sin conocer sus verdaderos intereses, dando sus sufragios á los que menos debieran representarle? ¿Y se pretenderá aun atribuir á la ley fundamental los defectos que tienen su origen conocido en la maldad y ambiciosas miras de los encargados de acatarla y cumplirla? Españoles! si mas versados fuereis en el conocimiento de los hombres, y mas sóbrios en vuestras pasageras y exageradas alabanzas hacia nuestros fingidos héroes, no tendriais hoy que lamentar engaños, ni veriais á la nacion, despues de treinta años, en tan lamentable ó peor estado del que tenia en 1814, cuando el padre de nuestra augusta reina constitucional doña Isabel II, fue restaurado por vosotros en el trono de sus antepasados. La libertad, la Constitucion, no os han regido jamás; vosotros habeis sido juguets de los hombres que la invocaran, ora para que la sostuvierais para sostenerse ellos, ora para que la derrocarais para engrandecerse otros sobre sus ruinas.

Esta es la verdad incontrastable que de antiguo conociera nuestro héroe el teniente general don Luis Lacy, cuando en abril de 1817 hallándose eliminado de los cargos públicos y menospreciado de la corte y sus magnates, se retiró á la aldea de Caldetas distante un cuarto de legua de la villa de Arenys-del-mar en la provincia de Barcelona.

Nuestro general Lacy, como verdadero liberal, era hombre de principios, no era hombre de partido: era lo que hoy se llama con escarnio un santón de 1812, por esos neófitos egoistas, doctrinarios de la moderna escuela de un club transpirinático que si se aclimata en España constituiria la revolucion perpetua, porque alumbra la sociedad con la tea incendiaria de las ambiciones personales. El exclusivismo en sus goces, el engrandecimiento en sus fortunas, por reprobados que fueren los medios de alcanzarla, la espoliacion organizada, son el positivismo decantado que mueve la palanca de la secta politica creada por esa seductora y maléfica escuela.

El general Lacy, cuya salud quebrantada se iba restableciendo con los baños termiales de Caldetas, veia desde su retiro á la nacion oprimida por un poder despótico, incompatible con la dignidad del pueblo que habia libertado, y del trono á quien tan lealmente habia servido, y del mismo modo que en los años de 1811 y 1812 habia luchado contra enemigos estranos, se propuso en 1817 purgar la patria de enemigos interiores que vedaban al rey toda participacion con los intereses de sus súbditos. El rey habia ofrecido en 1814 una constitucion al pueblo, análoga á sus necesidades y costumbres, y la España era en 1817 un campamento militar sembrado de patibulos, sin mas ley que la voluntad de ministros desatentados, y sin otro tribunal para causas politicas que los consejos de guerra ejecutivos y las mazmorras de la entronizada inquisicion.

Cuantas veces decia el general Lacy á sus amigos y compañeros de gloria en las batallas. «¿Y era este el premio que el rey reservara á los pueblos y á nosotros á quienes debe su esplendor y su corona? Sin los sacrificios de esos pueblos que hoy sus ministros avasallan, sin la sangre que todos hemos vertido, seria hoy Fernando VII, rey de España? ¿y será justo ni tolerable siquiera que el fruto de todos nuestros afanes se reparta en el banquete de unos cuantos validos, con escarnio de los verdaderos servidores de la patria? El conspirar es delito, pero ¿cómo hacer llegar la verdad á las gradas del sòlo? En este pais no hay libertad de imprenta, no hay derecho de peticion; todas las quejas van á estrellarse á manos de los ministros interesados en oprimirnos y en ocultar la verdad al rey, ¿quién podrá aconsejar á S. M. lo que conviene al pais, lo que reclamamos los intereses de la corona?»

(Se continuará.)

### SECCION INDUSTRIAL.

#### BOLSA DE MADRID.

DEL 1.º DE AGOSTO.

Tit. del 3 p. 16 operaciones importantes 13.200.000 rs.—6 en firme á 26 1/2, 7/8, 1/2, á 27 1/2, 1/2, á d. f. ó v. con 1/4 p.  
Id. al 5 3. operaciones import. 1.600.000 rs.—2 á 19 7/8, 1/2 á 66 d. f. ó v. en titu. 1 á 20 1/2, á 23 de agosto ó v.

#### Índice del mes de julio.

##### SECCION POLITICA.

Despotismo militar, delacion.—Nombres militares.—Núm. 34.  
Sustituciones.—Al Tiempo.—53.  
Conspiraciones.—Justicia dictatorial.—56.  
La oposicion liberal.—Nombres militares.—Causas sobreseidas.—Crisis.—Tráfico de esclavos.—57.

Al clero.—Estados de sitio.—Al Globo.—El ministerio de la Guerra y el de la Gobernacion.—58.

El 7 de Julio.—Guerra de Marruecos.—Ley dictatorial de presupuestos.—59.  
Independencia nacional.—Negocios diplomáticos.—Elecciones.—60.

Proceso sobre la muerte de Esteller.—Suceso de Fr. Gerundio en el Escorial.—Soldados cumplidos.—61.

Decreto de disolucion.—Miras reaccionarias.—Prision de editores responsables.—62.  
Reforma de la Constitucion.—Retirados.—Real orden celebre.—63.

##### Falacia politica.—Suplicios en Zaragoza.—

64.  
Reforma constitucional.—Al Tiempo y al Globo.—Atentado inaudito.—Otro destierro.—65.

Arbitrariedad.—Proceso de Lagunas.—Tolerancia politica.—66.

¿Quién manda?—Hacienda.—67.  
Uso de armas.—Al Heraldo.—Isla española, ó sea Santo Domingo.—68.

Reforma de la Constitucion.—Tabacos.—Tribunal mayor de cuentas.—69.

Causas politicas.—Al Tiempo.—Estado de sitio.—70.

Persecucion contra la imprenta liberal.—Hacienda.—Deuda flotante.—Planes misteriosos.—71.

Recuerdos y desengaños.—Otra crisis ministerial.—Al Tiempo.—Denuncia del Eco del Comercio.—72.

Estado de sitio de Logroño.—Convenio con el banco de S. Fernando.—73.

Fueros de las provincias Vascongadas.—Los dias de la reina Cristina.—74.

Conspiraciones.—Trabajos electorales.—Mas sobre el atentado de Caspe.—Imprenta estrangera.—75.

Falange Macedonia.—Clero parroquial.—Alarma de Madrid en la noche del 24 de julio.—Prisiones, tropelias.—76.

Situacion estralegal.—Alianzas politicas.—Al Globo.—77.

Justicia para todos.—Discordias.—Conjuracion.—Imprenta estrangera.—78.

Cuestion electoral.—Imprenta estrangera.—79.

##### FR. GERUNDIO.

Un drama en el Escorial.—Núm. 36.

A Tirabeque.—59.

Oh qué feliz encuentro!—62.

Se equivoca el Castellano.—64.

Fr. Gerundio en el panteon del Escorial.—65.

Huespedes tenemos.—Ya me voy aliviando poquito á poco.—Las exequias de Lagunas.—68.

Extracto de dos capitulos del profeta Isaias.—Que vengan ó que vayan no se mejora.—72.

Materia 1.ª: Frailes y curas.—Materia 2.ª: Curas y frailes.—73.

Muerto 1.ª—76.

Continua el muerto 1.ª—Muerto 2.ª—77.

##### SECCION LITERARIA.

##### POESIA.

A Neron.—Núm. 37.

A mi bien.—69.

Poesia septentrional, invocacion de Groa.—Otra.—71.

Elegia.—77.

##### BIBLIOGRAFIA.

Páginas de la infancia.—Núm. 34.

Manual geográfico administrativo de la monarquía española, por don Fermin Caballero.—55.

Madrid y sus misterios.—59.

Espíritu de la disciplina eclesiástica sobre la ordenacion de los obispos.—Tratado de jurisprudencia diplomático-consular del señor Letamendi.—63.

El Tocador.—Vida militar y politica de Cabrera, por don Buenaventura Córdova.—66.

Sin parlamento no hay porvenir para los troyanos.—75.

Curso elemental de arqueologia, por don Basilio Sebastian Castellanos.—79.

##### CRITICA DE TEATROS.

Rovert d' Evreux (Circo).—55.

El Médico de su honra (Principe).—39.

La Linda Beatriz ó el sueño (Circo).—67.

La Favorita (Circo).—70.

Una retirada á tiempo (Circo).—71.

La abadia de Penmarch (Principe).—74.

Dios nos libre de una vieja.—Primera salida de la Petit-Stephan, (Circo).—78.

La Favorita, artículo 2.º (Circo).—79.

##### MISCELANEA.

Del gusto en la elocuencia.—Núm. 37.

Juicio burlesco de Sir James Graham.—Fariseos parlamentarios.—58.

El ultimo duelo de Talma.—62.

El fingido Arzobispo de Toledo, fragmento histórico: año de 1813.—68, 70, 71, 74 y 77.

Un pensamiento de Victor Hugo.—77.

##### FOLLETIN.

Los últimos dias de un pueblo (comenzó en el núm. 45.) Numeros 54, 55, 57, 58, 59, 60, 61, 64, 66, 67, 68, 69, 71, 72, 74, 75, 76, 77 y 78.

##### SECCION INDUSTRIAL.

Abanicos de la fabrica de Martinez.—Empresa del perforo de las tierras.—Núm. 75.

### TEATROS.

#### PRINCIPE.

La comedia en dos actos, titulada: NAPOLEON LO MANDA, intermedio de baile nacional y la pieza en un acto, titulada:

EL CALAVERA EN LA POSADA.

A las ocho y media.

#### CRUZ.

No hay funcion.

#### CIRCO.

LAS TREGUAS DE THOLEMAIDA, ópera seria en tres actos.

Editor responsable.—D. GABRIEL GIL.

IMPRENTA DE D. NARCISO SANCHEZ, CALLE DE JARDINES NÚM. 36.